

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 50 por trimestres en caso de los comisionados, y 12 rs. al mes y 50 por trimestres en la administración. En el extranjero: 30 rs. al mes y 80 por trimestres. La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayli-Bailliere, Cuesta y Lizeano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

Tanta es la celebridad, y tan grandes los méritos de los ministros del nuevo Gabinete, que acaba de formarse en Florencia, que la prensa italiana ha necesitado no pocos días para averiguar la historia de cada uno de ellos. De los ocho miembros de que consta el ministerio, sólo cuatro son nuevos: Scialoja, ministro de Hacienda; Pettinengo, de Guerra; de Falco, de Gracia y Justicia; y Besti, de Instrucción pública.

Del primero, esto es, de Scialoja, ya saben nuestros lectores que es un profesor de economía política, cuya celebridad consiste en algunos folletos publicados por orden del duque de Cavour. El general Pettinengo, todo su mérito consiste en ser un soldado de muchos humos que hizo cantar la palinodia en el Parlamento a Petrucci de la Jattina cuando este diputado, en la sesión de 16 de Abril de 1861, se permitió ciertas insinuaciones poco favorables al ejército. «Yo no soy orador, dijo entonces el general Pettinengo, esta es la primera vez que hablo en la Cámara; la voz me tiembla, pero no el corazón; soy soldado, y como soldado quiero hablar en este momento.» Y habló, en efecto, pidiendo una explicación categórica al señor Petrucci, el cual, visto el mal camino que tomaba el negocio, dió cuantas satisfacciones fueron necesarias para aplacar la ira del fiero general.

Fuera del Parlamento también ha dado muestras el Sr. Pettinengo de ser todo un matón, como lo prueba el duelo que tuvo con el director del *Diritto*, del cual salió con la cabeza rota. Tales son los hombres de Estado que hoy se agitan en la regeneración italiana.

En cuanto al Sr. Besti, es un profesor de filosofía, que parece un poco aficionado a las algarrabias alenaneas. Esto sólo faltaba a la Instrucción pública del nuevo reino.

El Sr. Falco, en fin, ministro de Gracia y Justicia, hace un año que figuraba como tercer sustituto del procurador general del Tribunal de Casación de Nápoles, y actualmente era abogado general en el mismo tribunal. Hé aquí, por lo tanto, la importancia del Sr. Falco, o *Halcon*, que tal significación tiene en castellano su apellido.

Quiera Dios que sus hechos no se parezcan a los de la fiera ave del rapina que lleva ese nombre, porque si así fuera, el Sr. Falco sería un verdadero *halcón*.

La escasesima importancia de los nuevos ministros que hoy vemos confirmada por sus antecedentes, nos hacía decir días pasados que la crisis estaba muy lejos de haber terminado; y en efecto, así tal el disgusto que en la prensa y en todos los partidos ha producido el nuevo Gabinete, sobre todo contra el ministro de Hacienda Scialoja, que ya este ha presentado su dimisión, que aun no le ha sido aceptada, lo cual se comprende muy bien recordando la insuperable dificultad que ofrece el encontrar quien cargue con ese funesto legado.

La Italia una, no basta aquí ha podido arrastrar una vida ficticia, parece, pues, haber entrado en el período de la agonía. Si hasta aquí ha podido sostener su costosa existencia a

fuera de enormes impuestos y de la venta de los bienes de las corporaciones religiosas, ya ni los esquilados pueblos pueden pagar más ni hay más bienes que vender. Y sin embargo, ni puede disminuir sus gastos sin descontentar a muchos; ni reducir el ejército sin exponerse a los ataques de Austria; ni dejar pagar los intereses de su enorme deuda sin declararse en bancarrota.

Por otro lado, la constitución actual de la Cámara hace imposible todo ministerio. La Cámara actual representa la revolución franca y desnuda. Los diputados, es verdad, según los usos parlamentarios, se dividen en *izquierda*, *derecha* y *centro*; pero esta división, más que de la diversidad de principios, procede de la rivalidad que reina entre los políticos que se disputan el poder. Quiénes están por Rattazzi, quiénes por Ricasoli, quiénes por Crespi; pero todos rechazan a Lamarmora como rechazarán mañana a otro cualquiera, por la razón: de que ocupó el poder, e impide por tanto alcanzarlo a los demás.

En el fondo sin embargo todos los programas de todos los partidos, y más aún sus principios. La *derecha* quiere a Roma, los bienes del Clero y los impuestos; la *izquierda* quiere los bienes del Clero, los impuestos y Roma; el *centro* quiere los impuestos, Roma y los bienes del Clero. ¿Cuál es, pues, la diferencia entre las aspiraciones de las diversas fracciones de la Cámara? Y si todas son igualmente revolucionarias, ¿cómo es posible que la Italia una deje de ser en la anarquía que pondrá término a su misera existencia?

TELEGRAMAS.

PARIS, 6. En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 60 0/0; el exterior, a 60 0/0; la deuda, a 60; la amortizable, a 60 0/0; el 3 por 100 francés, a 68-25, y el 4 1/2, a 98-00.

LONDRES, 6.

Los consolidados ingleses quedaban: de 87 1/8.

La situación financiera general de Europa. Ningún periódico del continente ha reproducido el siguiente artículo del *Times*, a pesar de ser uno de los más notables que ha publicado desde hace mucho tiempo el órgano de la City.

«Una necesidad inmensa de dinero se hace sentir repentinamente y simultáneamente en todas las partes del mundo, de Oriente a Occidente, del Norte al Mediodía; desde los Reyes y los Príncipes hasta las compañías públicas; se rivaliza en profusiones y gastos, y las columnas de los diarios franceses, ingleses y alemanes, están llenas de anuncios de empréstitos realizados o en vía de realización. Es cosa bastante singular que estas vastas necesidades se hayan manifestado a un mismo tiempo, y verdaderamente deben ocasionar alguna inquietud, o al menos llamar la atención. ¿Cómo no había de tender a elevarse el precio del dinero en Inglaterra primero, y después en otras naciones, en presencia de semejantes pedidos y de necesidades que parecen diez veces bastantes para agotar las economías de las naciones que prestan? Y cuáles son las consecuencias inevitables que deben sufrir los Gobiernos, ya constitucionales, ya absolutos, que añaden así de año en año nuevos impuestos y nuevas deudas a las naciones que gobiernan? Esta necesidad de dinero se hace sentir en todas

partes por dos motivos distintos, a saber: la producción manufacturera y los gastos improductivos. La primera de estas necesidades es ya de bastante consideración para hacer temblar a los más prudentes sin hablar de las innumerables compañías comerciales, o que así se llaman, que han aparecido en la tierra los últimos años, y de los proyectos de caminos de hierro en proyecto y de empréstitos para obras en vías de ejecución. La importancia de estas empresas sobrepasa en mucho a la de las empresas fundadas en cualquier año desde 1846. Sin embargo, los proyectos autorizados por el Gobierno en 1864 comprenden una red de 3,390 millas de caminos de hierro cuyo coste debía ascender a cien millones de libras esterlinas. Verdad es que algunos de estos proyectos han sido presentados muchas veces a las Cámaras, pero firmando parte de estos dobles empleos, han dejado bastante para empobrecer el mercado monetario.

Además, mientras formamos los planes de estos inmensos trabajos en el interior, colocamos sumas considerables en trabajos de la misma naturaleza, en el extranjero. De este modo vemos juntos en nuestras columnas de anuncios los proyectos de caminos de hierro británicos con los prospectos de un camino de hierro que debe atravesar los Estados Unidos, y cuyo coste, suministrado por capitales ingleses, debe ascender a 12 millones de libras esterlinas.

Todas estas empresas tienen al menos, preciso es decirlo, el indispensable mérito de ser productivas: es verdad que podemos engañarnos sobre la extensión de nuestras fuerzas productoras, pero en la época esencialmente innovadora en que vivimos, este no es más que un pecado venial, y en resumen, los primeros gastos están siempre compensados en fin de cuenta, por la facilidad de las comunicaciones y por las mejoras que les sirven de séquito para bien de la civilización. No podría invocarse igual disculpa por los Gobiernos que asedian los mercados monetarios con sus empréstitos: están necesitados porque son extravagantes; porque en tiempo de paz sostienen un material de guerra; porque permiten expediciones al extranjero a fin de distraer la atención de lo que pasa en el interior; porque no se atreven a contar con la lealtad de sus súbditos, de cuyos servicios abusan; 6, en fin, porque por incapacidad ignoran lo que tienen que pagar, o lo que tienen que pagar. Cada sueldo que gastan es derrochado, y cada libra esterlina que piden prestada, gravita con nuevo peso sobre el trabajo de las generaciones futuras.

El Austria acaba de contraer un empréstito de libras esterlinas 10,077,000, y con justo motivo se jacta de haberlo obtenido. Ha sido preciso, sin embargo, que prometiera un 9 por 100 de interés sobre el importe del empréstito, difiriendo la entrega del saldo hasta la próxima primavera. Es verdad que el Austria, con el auxilio de este empréstito, promete establecer un perfecto equilibrio financiero. No queremos dudarlo, y reconocemos gustosos que los recursos de aquel Imperio se han duplicado de diez años a esta parte.

«Pasemos a la Italia. Nadie ignora que Italia se encuentra en un paso muy malo. Mr. Sella se ve en este momento en la dura necesidad de calmar un abismo con promesas y de reducir su déficit de 300 millones de francos a 100 millones, y ve con inquietud que los nuevos impuestos que ha establecido ascienden a lo sumo a 25 millones de francos adicionales.

«Se ha difundido en la prensa el rumor de un nuevo impuesto, y en resumen, no parece dudosa que los días de Gabinete *Della Marmora* están contados.

«Italia se ha manifestado, como otras tantas naciones, dispuesta a acrecentar sus gastos. Hace diez años no existía el reino de Italia, y por consiguiente no es muy fácil apreciar lo que contaba separadamente

la administración de cada reino o ducado, pero sabemos que los gastos de la Cerdeña eran de 137 millones quinientos mil francos, y los de la Toscana de 31,250,000 francos, y podemos asegurar que los gastos totales de la península eran menos de 375,000,000 en vez de 900,000,000 de francos que hoy se necesitan.

«Los partidarios del reino de Italia sostienen que las dificultades de este nuevo reino son debidas a los gastos reclamados por la organización del servicio civil. No nos interesa, por ahora, el decidir esta cuestión; pero como estos partidarios de la nueva Italia comprenden los intereses de la deuda nacional en el coste del servicio civil, nos parece que, como abogados, su complacencia traspasa el justo límite sentado por un estudio concluyente de los hechos.

«En cuanto al empréstito de 2,000,000 de libras contratado por el Papa con hipoteca sobre la propiedad eclesiástica, es cuestión de escasa importancia. «En medio de las multiplicadas dificultades y de las malversaciones de tales Gobiernos, es al menos satisfactorio el conseguir que el empréstito de 33,750,000 francos, contratado por la Suecia, tiene por objeto el complemento de su red de caminos de hierro.

«Pero este ligero consuelo le halla inmediatamente contrabalanceado por las últimas noticias de Turquía, que anuncian un nuevo empréstito de 8,000,000 de libras, contratado con el Crédito mobiliario en los términos más desventajosos que cuantos han sido contratados hasta el día por aquella sublime pero desgraciada Puerta Otomana. Este empréstito debe redituarse un interés de 6 por 100 y será emitido a 60, de suerte, que el interés será en realidad de 10 por 100, sin comprender en esta cantidad de abonos y de medios de amortización.

«La memoria dirigida recientemente por el gran Visir al Sultan y la inmediata institución de un nuevo consejo de hacienda, nos movieron a advertir a nuestros lectores que se tramaba alguna cosa increíble; pero debemos confesarlo, no esperábamos este resultado tan repentino.

«Para decirlo todo, la situación general de Europa es, en estos momentos, poco tranquilizadora; con una ó dos excepciones todas las naciones contraen empréstitos y no nos sorprendemos al leer en las cotizaciones de las Bolsas que reina la baja general en todos los valores extranjeros.

«Rusia no ha aparecido aun en el mercado, pero mientras podemos aventurar nuestra opinión sobre un asunto tan insondable como la *hacienda rusa*, no está lejano el día en que también la vemos envuelta en el torbellino de los empréstitos.

«En cuanto a la Francia, la energía de M. Fould la ha conducido a nuestro entender a entrever la posibilidad de un equilibrio financiero sin nuevo empréstito, pero tememos que pronto le hará recurrir a este medio su protegido imperial, Méjico.

«El efecto de estos distintos empréstitos se hace sentir vivamente en todas partes, y son motivo de preocupación. Cuantos solicitan estos empréstitos, disipando de este modo sumas que no han reunido, obligan a subir aquí y acullá el interés: ellos dificultan las operaciones del comercio y retrasan el progreso de las manufacturas; ellos pesan en último análisis sobre las condiciones de existencia del trabajador.

«Los capitales que pudieron haberse empleado en nuevas producciones y en mejorar la situación de las clases industriales son disipados en despliegues de fuerzas militares inútiles, y lo que es peor en mantener algunos veces la injusticia y la opresión. Si los mercados en general, sufren, cuánto más no sufren las naciones que tienen que soportar la carga *Los productos de todos los países han aumentado considerablemente de diez años a esta parte, y sin embargo, se acumulan las deudas más y más. Las ventajas*

producidas por los efectos del libre cambio son completamente absorbidas por los impuestos adicionales que necesitan las creaciones sucesivas de estas nuevas deudas. El labriego en sus campos y el artesano en su taller se ven privados de una porción del fruto de sus trabajos por la maliciosa perversidad a las prodigalidades de los que les gobiernan.

«Cuando se producen semejantes fenómenos en medio de guerras inevitables hechas a un país, cuando el enemigo amenaza el suelo de aquel país, se les sufre con paciencia; pero que sean posibles en el seno de una paz profunda y no tengan otro móvil u otra causa que la causa del capricho y la ignorancia económica de los Gobiernos, es un hecho tan significativo que no se necesita ser profeta para prever que estas exajeraciones casi generales serán seguidas tarde ó temprano de una temerosa reacción.

Según las últimas noticias de Roma que alcanzan al 27 de Diciembre último, el día de Navidad cantó el Padre Santo la tercera Misa. Su voz siempre robusta y sonora, y el brillo de su semblante revelaba la completa salud de que goza. Asistió a dicha solemnidad el Sacro Colegio en pleno, y la familia de Nápoles ocupaba la tribuna Real, viéndose entre los diplomáticos a M. Sartigues y de Hubner.

La ceremonia de la bendición de la espada y del sombrero, que acostumbra el Papa enviar a algún Príncipe defensor de la Iglesia, se ha verificado según el rito prescrito.

Antes de salir de la basílica, habiéndose retirado Su Santidad a la capilla llamada de *Paramenti*, recibió el Cardenal Clarilli (para el Cardenal Mattei, Arcipreste de San Pedro) y se puso por causa de enfermedad, la ofrenda que se le llama del presbiterio. Después se aproximó el Cardenal Patrizzi y pronunció, en nombre del Sacro Colegio, un discurso en el que aplicando las palabras de los Salmos: *Orietur in diebus ejus justitia et abundantia pacis...* y *dominabitur*, las aplicó con mucha oportunidad, diciendo que el Sacro Colegio no tenía desde más vivo y ufanísimo que la conservación de los días de Su Santidad, a fin de que pueda desde lo alto del Trono que tan gloriosamente ocupa, ver realizadas estas palabras.

«Suplicamos al Señor, añadió su eminencia, que haga redimir la paz anunciada a los hombres de buena voluntad, que haga triunfar completamente los derechos inquebrantables de la Santa Sede; que acorte para los justos el tiempo de prueba, según la promesa divina: *Non dabit in eternum fluctuationem justo*, que conduzca a los malvados al conocimiento de su error.

«Esperamos que este mismo Señor Dios concederá a vuestra Santidad, después de tan dura y larga tormenta, soportada con tan invencible valor, el ver con sus ojos el completo restablecimiento de la autoridad de que es depositario, la restauración de su poder civil en los antiguos y legítimos límites del Estado. El Sacro Colegio os rodeará siempre con su fidelidad, con tu amor, y formará los votos más ardientes para que se cumplan estas palabras: *Justitia et pax orientur et tu dominaberis*».

Después de escuchar Pío IX con dignidad y calma este discurso, respondió él en estos términos: «Acepto con satisfacción las felicitaciones del Sacro Colegio, y contesto a ellas deseándoles cordialmente toda clase de prosperidades. Desde mi advenimiento al Pontificado, el Sacro Colegio ha sido invariablemente mi más fiel apoyo, lo es aun actualmente, y esto es su duda un gran consuelo para mí. La Iglesia desde sus primeros tiempos tuvo que luchar con la crueldad de los Césares y el orgullo de los filósofos; más adelante hubo de entrar en lucha con los herejes y los bárbaros, y por espacio de largos años hizo frente a los reiterados ataques del islamismo.

INDICE

De los capítulos que contiene el tomo primero.

782	— La Erupción del Vesubio. — HXX
783	— La Luna de miel. — LXX
784	— El festin campestre. — LXX
785	— Las sociedades secretas. — LXX
786	— Conspiración del 27 de Julio. — LXX
787	— Amor y entusiasmo. — LXX
788	— Visita de Su Santidad a la iglesia de San Ignacio. — LXX
789	— Barbarina de Interlaken. — LXX
790	— Artes y astucias. — LXX
791	— La fragata <i>San Miguel</i> . — LXX
792	— Cestio. — LXX
793	— El arpa. — LXX
794	— A la montaña. — A la marina. — LXX

EL HEBREO DE VERONA.
NOVELA HISTÓRICA.
POR EL P. ANTONIO BRESCIANI.
RECITA EN ITALIANO.
POR D. PEDRO REINZ Y SOTIL.

EL HEBREO DE VERONA.

Reprodujéronse después las herejías, y con ellas surgieron nuevas luchas; reaparecieron los filósofos, inventores de distintas fórmulas de incredulidad, y hubo necesidad de entrar con ellos en nuevos combates.

Ahora la guerra es todavía más encarnizada: la Iglesia de Jesucristo se ve atacada por todas partes y en todas formas, y entre el furor de los elementos desatados contra ella vemos renovarse el simbólico sueño del Salvador en el lago de Genezareth. Nuestras preces han sido hasta ahora ineficaces para vencer ese sueño; el sueño se prolonga tal vez por causa de nuestros pecados, acaso también por los inescrutables designios de la Divina Providencia, que quiere de este modo ponernos á prueba y purificarnos.

Al llegar á este punto el Padre Santo, trazó un cuadro de los males que caracterizan nuestra época, de los sufrimientos que afligen á los buenos, de la astucia de los poderosos de la tierra, y de las minas dispuestas por los nuevos vándalos. Y después continuó en los siguientes términos: «Hombres completamente profanos han puesto inútilmente en boca de un Rey estas palabras: Esperemos lo porvenir, cuyos secretos sólo Dios conoce. Pues bien; apropiémosnos á nuestra vez esas palabras, pero dándoles una aplicación distinta, una aplicación en sentido cristiano. Pongamos también nuestra confianza en la Providencia, que no nos abandonará: su intervención es ineludable. No os entreguéis á vanas conjeturas sobre esta época y el modo con que se realizará este triunfo: muchas veces Dios hace servir para sus designios las causas secundarias. Cuando las profecías anunciaban que el Mesías nacería en Belén, el Emperador que decretó el célebre censo que motivó el viaje de José y de María á dicha ciudad, estaba lejos de presumir que fuese misterio de la voluntad divina, que por su medio se cumpliera.

Entretanto, pues, preparamos el triunfo de la Iglesia del modo indicado por Jesucristo: Vigilate et orate. Vigilemos sirviendo de ejemplo á los demás en la práctica de las virtudes cristianas; vigilemos sufriendo con paciencia á los extraviados, compadeciéndonos á los desgraciados, tratando con caridad hasta á los enemigos, y oponiendo nuestras fuerzas á las asechanzas que por todas partes nos rodean.

Roguemus también asiduamente, pues éste es el único camino por el que podemos obtener la gracia. El sueño de Jesucristo no será eterno. Vendrá el día en que despertará, en que dirigirá su voz imperiosa á los vientos y á la mar, y que se restablecerá la calma, porque en último resultado el triunfo siempre es suyo.

Este discurso, pronunciado con voz muy conmovida y vibrante, fué acogido con aclamaciones por los Cardenales.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 8 DE ENERO DE 1866.

ESTUDIO

sobre la historia económica-política de España.

XII.

DE LOS DIAS FESTIVOS.

El excesivo número de días festivos es otra de las causas á que han atribuido algunos nuestra decadencia.

El carácter histórico de nuestro Estudio, circunscrito además en este momento al siglo XVII, no nos permite ocuparnos de la institución de los días festivos y de su observancia.

Por otra parte, nos dispensaría tal vez de hacerlo el considerar que, si algunos llevan sus teorías de anarquismo y salvaje individualismo, hasta impugnar institución tan antigua y veneranda, los economistas sensatos no pueden menos de aceptarla y defenderla, reconociendo con Mr. Renouard que «nuestra naturaleza no nos permite trabajar sin intervalo ni descansar; que es preciso que periódicamente descanse el cuerpo de sus fatigas, que el espíritu se esparza y se distraiga, y que el alma se recoja, medite y rece.»

Reconocen también, como este distinguido economista francés en su Memoria sobre la Celebración de los domingos y días feriados publicada en el penúltimo número del Journal des Economistes (Noviembre, 1865) que «importa que la observancia de los días de descanso, necesidad y derecho de todos, se halle establecida con general uniformidad. Si cada uno los eligiese y los variase á su capricho, perjudicaría á los trabajos de los otros destinados á coordinarse con los suyos; y las relaciones corrientes de la vida social sufrirían por consiguiente por la falta de coincidencia del descanso.

«Una imperiosa necesidad de buena policía exige, pues, instituir para la interrupción regular del curso general de la vida civil y civil, ciertos días de reposo oficial y legal. Es preciso que estos días estén fijados y conocidos de antemano; que su establecimiento sea periódico y que su uniformidad se estienda á la generalidad de las transacciones públicas y privadas. El buen sentido, el interés de todos, el mantenimiento del orden, la ejecución de las leyes no permiten que sea de otra manera.

Así los más ilustres economistas vienen á confesar que el reposo de determinados días es una necesidad y un derecho de nuestra naturaleza física y moral, un consejo económico y un arreglo necesario de policía, además de ser la obediencia á un precepto por el cual todas las religiones han consagrado ciertos días á las prácticas especiales de su culto, procurando á sus fieles momentos de recogimiento, en los que la interrupción de los trabajos materiales ayuda á las almas á vigorizarse en meditaciones piadosas.

Los anales de la revolución francesa nos ofrecen también una prueba de cuán conforme se halla con las exigencias sociales la celebración de determinadas fiestas de precepto. Cuando la sustitución del Calendario cristiano por el republicano, una Instrucción oficial (4 de Frimario del año II) declaró que «la ley dejaba á cada individuo distribuir por sí mismo sus días de trabajo y de reposo, según sus necesidades, sus fuerzas y la naturaleza de su ocupación.» Una ley posterior (7 Vendimiario del año IV) prohibió bajo severas penas se obligase á nadie á celebrar fiesta alguna, ó se impidiese su celebración de algún modo. Pero en breve, caso tan anárquica licencia. Aquel Gobierno republicano y ateo, por otra ley del 17 Thermidor del año VI y otra del 15 Fructidor del mismo año, organizó la celebración de las Décadas, fiestas creadas en sustitución de los domingos, que con razón han sido consideradas como una de las más impotentes y ridículas manifestaciones del fanatismo revolucionario; y no contento con acordar su celebración, castigó con penas, cual si fuera un verdadero delito, la inobservancia del reposo de las Décadas y de las fiestas nacionales; y ordenó se cerrasen en tales días las tiendas, almacenes y talleres. ¡La misma política, en fin, del régimen Sacerdotal y Real, tan exacerado!

Dejando aparte este género de consideraciones, y concretándonos al objeto particular del presente artículo, diremos que, según la costumbre establecida, nuestros adversarios han exagerado primeramente el número de fiestas religiosas establecidas por la Iglesia en España para después imputar á su observancia una influencia grande en nuestra ruina; y apoyarse al formular este cargo, como en otros puntos, en las preocupaciones, ó en la ignorancia de algunos de nuestros escritores antiguos.

Entre otros censuraron la multitud de fiestas. Navarrete y Saavedra Rajardo en el siglo XVII; Feijóo y Campomanes en el XVIII.

Feijóo en sus Paradojas morales y políticas descendió á calcular el perjuicio que irrogaba á la nación el exceso, evaluando en seis millones de pesos el beneficio que en su concepto podía resultar al Estado de su reducción.

Campomanes, llevando involuntariamente á la carátula el cómputo de Feijóo, calculó en su discurso sobre el fomento de la industria popular que cada día de fiesta ocasionaba á la nación un quebranto de 16 millones de reales, de suerte que al cabo del año costaba el santificar las fiestas 1,488 millones de reales. Para hacer este cómputo partía del supuesto de ser 95 los días festivos y de haber en España 8 millones de jornaleros de ambos sexos, datos ambos completamente falsos. En primer lugar las fiestas de precepto únicas que para el caso debían entrar en cuenta sólo vienen á ser 75. En segundo, sólo una persona completamente ajena á la estadística podía fijar tal número de jornaleros. Todo repúblico medianamente ilustrado sabe que la población activa de un país, esto es, el número de personas que resulta, descontados los niños y ancianos, es próximamente una mitad, y que de esta cifra debe descontarse (nunca con mayor razón que tratándose de la España de los siglos anteriores, atendida su situación particular) una gran parte de mujeres y otra también considerable de hombres á los cuales no deben hacerse extensivos semejantes cálculos; por lo cual algunos estadistas no suben de una sexta parte el número de personas á las que pueden aplicarse. Teniendo en cuenta pues estas razones, bien puede asegurarse que para ser racional siquiera el cálculo de Campomanes debió reducir á menos de millón y medio su arbitrario número de jornaleros, aun no tomando esta palabra en su sentido estricto, sino en general aplicada á todas las personas consagradas á la producción. Rectificado bajo estas bases el cómputo, quedarían reducidos á menos de 250 sus 1,488 millones.

Partiendo también de estos supuestos, apenas pasa de 50 millones de reales anuales el famoso quebranto ocasionado por el exceso de días festivos, tan exagerado por algunos.

Los mismos que elevan á 5 millones el número de judíos y moriscos expulsos, á más de la mitad del territorio la superficie de los bienes espirituales, y á la tercera parte de la población el número de clérigos y religiosos, elevan á la tercera parte del año, ó sea á más de 120, el número de fiestas religiosas que impiden el trabajo. Creemos innecesario demostrar la arbitrariedad de tal supuesto. El número de días de fiesta establecidos por la Iglesia española, en los que no es lícito trabajar, hemos dicho que no pasa de 75. Considerando, pues, como indiscutibles, aun para adversarios nuestros, los domingos y algunas de las más solennest fiestas, resulta que el número de fiestas cuya supresión se ha solicitado por escritores defectos al Catolicismo sólo viene á ser de 13, que es precisamente el que indica Feijóo, cifra verdaderamente insignificante, á la cual comprenden nuestros lectores que no es racional atribuir la influencia que algunos pretenden ejercer en nuestra ruina.

Aun más importante que el rectificar la exageración con que se han calculado los días festivos es fijarse en la arbitrariedad de la base de que se parte al evaluar el quebranto que se dice ocasionó su observancia. ¿Qué razón hay para suponer que en el caso de haber sido lícito el trabajo en dichos días hubiera proporcionalmente aumentado la producción?

Entretenidos en calcular lo que hubiera aumentado la producción española en el siglo XVII suprimiendo cierto número de festividades equivalentes á discurrir, tratándose de un país en el que la mayoría de sus campos permaneciesen yermos, sin una causa especial que impidiese el cultivo, sobre lo que aumentaría su producción agrícola, permitiendo labrar algunos terrenos destinados á parques ó jardines.

Los políticos que en el siglo XVII proponían como medio de comunicar un vigoroso impulso á nuestra lánguida producción, el elevar de 290 á 305 el número de días de trabajo, se aseme-

jan al general de quien cuenta una anécdota que, sabedor de que no llegaba á cierta distancia el alcance de un cañonazo, mandó se disparasen dos.

Los que así discurren ignoran, sin duda, que la producción está sujeta á determinadas condiciones, de las cuales depende principalmente; y que cuando estas son tan contrarias como lo eran en aquella época, es inútil aumentar los días hábiles para el trabajo, suponiendo excesivo el número de fiestas.

Se comprende que en un país perfectamente cultivado se calcule el aumento que podría tener su agricultura reduciendo á cultivo algunos terrenos consagrados al recreo, ó que se discuta sobre la conveniencia de suprimir algunas fiestas nacionales en un Estado cuya producción haya alcanzado un alto grado de prosperidad, en competencia acaso con otra nación rival; pero que se atribuya á la observancia de 13 fiestas más la influencia que algunos pretenden ejercer en la ruina de nuestra agricultura, industria y comercio, cosa es hasta ridícula, que no merece los honores de la discusión.

Por último, importa consignar que la Iglesia católica no tiene interés alguno en que el número de las fiestas sea excesivo ni trata de aumentarle más allá del que exige el fin supremo de la Religión. Feijóo cita con este motivo oportunamente varias disposiciones de Iglesias nacionales y acuerdos pontificios encaminados á suprimir las fiestas innecesarias, en particular la Bula *Universa per orbem* de Urbano VIII.

Sin salir de nuestra propia historia tenemos un ejemplo de cuán injustos son los cargos que en esta parte se han dirigido á la Iglesia. Nos lo ofrece uno de los escritores que censuraron el exceso de festividades, el licenciado Navarrete, en su citada obra (Disc. XIII). Después de manifestar que en el Concilio Maguntino, celebrado en tiempo de Leon III, trató ya la Iglesia de poner número fijo á las fiestas, refiere que «habiendo enviado á Roma Felipe III á negocios de mucha importancia, le mandó pudiese á la «santidad de Paulo V mandase celebrar en España la festividad de San Agustín. Y con pedirlo Su Majestad con particular devoción y afecto, y con deber tanto la Iglesia á este insigne doctor suyo, no lo concedió el Pontífice, habiéndole concedido otras muchas gracias de gran consideración.»

No querémos insistir en este asunto. Siempre que con motivo de la muchedumbre de fiestas leemos cálculos análogos al de Campomanes, viene sin querer á nuestra memoria el recuerdo del célebre ayuno general á pan y agua, una vez al mes, propuesto como medio infalible de desempeñar el Real Erario en el *Coloquio de los Perros* de Cervantes, en el cual uno de los interlocutores se detiene en formar un cálculo muy semejante al de Campomanes sobre el provecho que de tal suerte reportarían el Rey y los ayunantes.

Son cálculos del mismo orden: unos y otros pertenecen al mismo tipo, al género de los famosos proyectiles ridiculizados tan donosamente por Cervantes y Quevedo, que algunos creen exclusivo del siglo XVII, y que de vez en cuando es resucitado por algún ingenio peregrino.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

SESION MILITAR

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Despachos telegráficos y partes recibidos en este ministerio.

Manzanares, 6 de Enero, á las once y veinticinco minutos de la noche.—El capitán general Concha al ministro de la Guerra:

«Acabo de saber que los sublevados entran en Puerto Lápiche á las once y media, y otros dicen que á las dos estaban dando puenzo, que después pasaron á Villalta y que se dirigían á este punto. He dispuesto

que los puestos avanzados no hagan fuego hasta después que hayan penetrado en la ciudad. Temo que á pesar de las precauciones que he tomado, sepa que estoy aquí y se dirija á Daimiel. Si esto sucede marcharé por el ferro-carril llevando un piloto delante. Esta noche á las ocho el teniente de la Guardia civil D. Ignacio de Rios, á quien hice salir á Venta de Quesada con cuatro caballos, encontró ántes de llegar un grupo de hombres á caballo, y cargándolos cogió á uno de ellos que hizo prisionero con un revolver, que dice ser natural de Madrid, no habiendo querido declarar nada más.»

Tembleque, 7 de Enero, á las una y cuarenta y cinco minutos de la madrugada.—El teniente general Zavala al ministro de la Guerra:

«Los sublevados con Prim han salido esta mañana á las diez de Madridejos con dirección á Puerto Lápiche. Van completamente desanimados y el ganado en malísimo estado. Un escuadrón han mandado á Consuegra por dinero y se ha llevado 30,000 rs. Aun sin concluir el desembarco de la división salgo para Madridejos.»

Los últimos partes recibidos sobre la dirección de los sublevados de Avila aseguran que estos cruzaron ayer la línea entre Zamora y Benavente, pasando el Esla por la barca de San Pelayo, para pernoctar en Tabara, pueblo próximo á la frontera de Portugal.

Ayer á las once de la noche se presentaron al coronel primer jefe del primer tercio de la Guardia civil dos guardias que habiendo sido incorporados forzosamente á los sublevados, lograron fugarse, y un sargento y once guardias que evitaron caer en poder de los insurrectos.

Manzanares, 7, á las dos y quince minutos de la madrugada.—El capitán general Concha al ministro de la Guerra y general Zavala: «En este momento llega un tren de Andalucía con un capitán de la Guardia civil, quien había oído en Daimiel que el enemigo estaba en Villarrubia de los Ojos, dos leguas de Daimiel. Creo cierta la noticia, porque á esta hora el enemigo debía haber intentado entrar en este punto, lo que convenia aunque por pocas horas; pero sin duda ha desistido de un empeño sabiendo lo ocupó. V. E. conocerá el plan que me propongo con mi pequeña columna. Será posible que encuentre á los enemigos en Daimiel, ó en alguno de los pueblos de la carretera de Ciudad-Real.»

Segun partes dados por los capitanes generales, la tranquilidad continúa inalterable en Cataluña, Aragón, Valencia, Granada, Andalucía, Navarra y demás distritos.

Daimiel, 7 de Enero de 1866, á las once y cincuenta minutos de la mañana.—El capitán general Concha al Excmo. señor ministro de la Guerra:

«Media hora después de mi salida se presentó en aseras un pelotón de caballería en número de 25, que parecía ser el general y oficiales, mientras que toda la fuerza marcha por fuera del camino; y por saber qué hacían he entrado yo aquí. Se retiraron, permaneciendo medio cuarto de hora, y contramarcharon para Villarrubia de los Ojos.»

Madridejos, 7 de Enero, á las doce y treinta minutos de la mañana.—El general Zavala al Excmo. señor ministro de la Guerra:

«Acabo de reunir aquí las fuerzas de mi mando, detenidas en gran parte por la dificultad de desembarcar el ganado de los trenes en Tembleque. Pero yo y las demás fuerzas nos hallamos aquí desde el amanecer. En este momento salgo para Villarta, donde los insurrectos han pernoctado y seguido hoy á las nueve de la mañana en dirección de Manzanares. Forzaré mi marcha cuanto me sea dable, y procuraré dar á V. E. avisos de lo que ocurra. El marques del Duero, suponiendo que los sublevados se dirigían á Ciudad-Real, salió esta mañana en tal dirección; pero se hallaba detenido en Daimiel, donde recibió la noticia de estar los rebeldes en Villarta, cuya confirmación esperaba para regresar á Manzanares. El tránsito de los insurrectos se marca por todas partes por las exacciones de los fondos públicos, destrucción de líneas telegráficas, puentes y vías de comunicación, y cuanto pueda detener un momento á las tropas que los persiguen.»

El general Zavala al ministro de la Guerra: Villarta, 7 Enero 1866, diez noche.—He llegado aquí

EL HEBREO DE VERONA.

NOVELA HISTÓRICA

que comprende la revolución de Italia desde 1846 hasta 1849, en que se descubren los misterios de las sociedades secretas, su organización y su influencia en las revoluciones y revoluciones de las naciones de Europa.

ESCRITA EN ITALIANO

POR EL P. ANTONIO BRESCIANI,

traducida y continuada

POR D. PEDRO REINES Y SOLA.

TOMO II.

MADRID.—1866.
Imprenta de Tejado, Silva, núm. 47 y 49, bajo.

XVI.—D. Silvano.	293
XVII.—El café de Bagnoli.	299
XVIII.—Lola Montes.	309
XIX.—Viena y Milán.	319
XX.—El alférez.	335
XXI.—Sor Umbellina.	367
XXII.—Las murmuraciones.	387
XXIII.—El primer descanso.	393
XXIV.—La carta.	405
XXV.—El herido.	413
XXVI.—El campo piemontés.	435
XXVII.—Habladurías y mentiras.	451
XXVIII.—La Croata.	467
XXIX.—El justo medio.	489
XXX.—El amor patrio.	495
XXXI.—Felipe.	519
XXXII.—Roma 1.ª de Mayo de 1848.	533
XXXIII.—Un desengaño.	559
XXXIV.—La quinta de Albano.	571
XXXV.—Las conspiraciones y revoluciones.	587
XXXVI.—El fin del mundo.	603
XXXVII.—El fin del mundo.	619
XXXVIII.—El fin del mundo.	635
XXXIX.—El fin del mundo.	651
XL.—El fin del mundo.	667
XLI.—El fin del mundo.	683
XLII.—El fin del mundo.	699
XLIII.—El fin del mundo.	715
XLIV.—El fin del mundo.	731
XLV.—El fin del mundo.	747
XLVI.—El fin del mundo.	763
XLVII.—El fin del mundo.	779
XLVIII.—El fin del mundo.	795
XLIX.—El fin del mundo.	811
L.—El fin del mundo.	827

FIN DEL INDICE DEL TOMO PRIMERO.

OLIVERO—HIZ

ELTA EN—VIX

ELTA EN—VIX

ELTA EN—VIX

ELTA EN—VIX

ELTA EN—VIX

ELTA EN—VIX

ELTA EN—VIX

ELTA EN—VIX

ELTA EN—VIX

con la división que descansará algunas horas, después de la jornada de diez leguas hecha hoy, y seguirá sobre los rebeldes de cuya dirección se han notado noticias más seguras. Ayer á media noche salieron de este punto hacia el noroeste á Manzanera, pero después de la dirección de D. Rafael, de cuyo punto supongo han pasado aproximadamente á los montes. La tropa continúa animada de excelente espíritu y en disposición de hacer un esfuerzo que le exigirá mañana si puede alcanzar los insurrectos forzando la marcha. De todo avisaré á V. E.

Según partes dadas por los capitanes generales, continúa inalterable el orden en Cataluña, Aragón, Valencia, Navarra, Granada, Sevilla y demás distritos.

Ayer se publicó en Gaceta extraordinaria el siguiente despacho teleográfico:

Zamora, 7 de Enero de 1886, á la una y quince minutos de la tarde.—El Gobernador al Excmo. señor ministro de la Gobernación:

«Según comunicación del alcalde de Távora, los sublevados llegaron allí á las seis de la noche le ayer, y se detuvieron en la dirección á Portugal. En el resto de la provincia orden y tranquilidad completa.»

Los periódicos de ayer publican las siguientes noticias:

«Los sublevados de Avila se llevaron de la estación de Medina los aparatos telegráficos; pero inmediatamente salió una comisión de Valladolid para hacer la reposición y reparación necesarias.

—Asegúrase que el general Prim ha nombrado teniente general al Noy de las Barraguetas.

—D. Vicente Cortijo, habilitado del regimiento de Bailén, léjos de seguir á los sublevados, ha permanecido en Madrid salvando los fondos del cuerpo que había en su poder.

—No es cierto lo que se ha dicho por Madrid acerca de un Sr. Valdivia, de cuya conducta está altamente satisfecho el Gobierno.

—Tenemos motivos para creer que ya está completamente «espedita» la vía férrea del Mediterráneo.

—La prensa de provincias sin distinción de matices políticos se manifiesta calurosamente en contra del movimiento revolucionario, que ha venido á turbar el reposo público y á paralizar el comercio y la industria. Cartas que hemos visto de Barcelona, escritas por personas de ideas progresistas, califican de calaverada y algo más la intención del general Prim. En todos los puntos de la Península reinaba un excelente espíritu.

—Parece que el Noy de las Barraguetas desempeña cerca del jefe de los sublevados el cargo de intendente.

—Se afirma que el general Prim va acompañado del brigadier Mians del Bosch y de otros tres amigos particulares, que habrán solicitado y obtenido su retiro hace poco tiempo.

—El orden público continúa inalterable en Valencia, sin que se abriguen temores de que pueda alterarse. La Correspondencia de Valencia dice: «Las dignas autoridades civiles y militares han tomado acertadas medidas para asegurar el sosiego público y reprimir instantáneamente cualquier desorden; si, contra lo que es de esperar, hubiera en Valencia quien temerariamente se empeñara en alarmar á nuestros pacíficos paisanos.»

—Los agentes de los sublevados han cortado en la noche de ayer los hilos telegráficos entre Cataluña y Madrid. Esto no ha impedido ni por un momento la comunicación con Zaragoza y Barcelona.

—Las líneas férreas de Madrid á Valencia y Alicante están ya reparadas y expeditas para el servicio general.

—Ayer se nos ha enseñado una carta procedente de uno de los puntos que han atravesado los sublevados y el marqués de los Castillejos, en que se dice que el pensamiento de los rebeldes es volver las cosas al ser y estado que tenían en 1836.

—Desde Daimiel los caminos que conducen á los montes de Toledo no cuentan con poblaciones de recursos para sostener la caballería sublevada.

—El sargento que fué preso en la plaza de Arganda por el coronel Hareda, se había quedado resacaado, según dicen, y lo sorprendieron en el momento de estar bebido agua. Es un antiguo soldado que lleva 35 años de servicio, casado y con un hijo. Su mujer es lavandera.

—En los pueblos de la Mancha se dice que el marqués de los Castillejos había sido «acomodado» repentinamente de la delincuencia al huir, que le elige de vez en cuando, y que era conducido en un coche tirado por seis mulas.

—Se confirma por las últimas noticias que el general Prim «viaja ahora en un coche» y no se separan de su lado los cuarenta catalanes que le acompañan.

—El general Zavala y su columna deben estar ya á las alturas de los sublevados capitaneados según se asegura por el general Prim, los cuales se verán obligados á aceptar una acción que hasta ahora evitan por todos los medios, si es que no se internan en los montes de Toledo para ganar la frontera portuguesa.

—Se cree que más allá de la noche próxima no podrán permanecer en las montañas las fuerzas que manda el marqués de los Castillejos.

—De los sublevados de Avila nada ha vuelto á decirse, señal de que han abandonado completamente el territorio español.

Hoy á las siete de la mañana reinaba la más completa tranquilidad en toda España.

—En Barcelona reinaba hoy al amanecer la más completa tranquilidad. Los agentes de la autoridad civil están siendo suficientes para sostener el orden en medio de la natural, aunque leve excitación que siempre produce en los ánimos, sucesos como los que estamos presenciando.

—En Zaragoza, gracias á medidas de la autoridad militar sucede lo mismo: reina calma completa.

—En toda España se sigue disfrutando de completa tranquilidad.

Copiada de El Comercio correspondiente al 3 del actual insertamos con mucho gusto la siguiente bellísima relación de la función religiosa celebrada en Cádiz el domingo 31 de Diciembre, en acción de gracias al Todopoderoso por haber preservado á aquella ciudad del cólera morbo:

«El domingo próximo pasado tuvo lugar en esta ciudad la solemne función religiosa que en acción de

gracias al Señor por habernos librado del azote del cólera celebraron ámbos Excmos. Cabils eclesiástico y secular, haciéndose de los intérpretes de este pueblo tan religioso como culto.

Nuestra hermosa basílica apenas podía contener el inmenso número de personas que acudieron á dar un testimonio de cuán arraigada está en sus corazones la fe católica, y á responder á las declamaciones de los incrédulos con verdaderas pruebas de acendrado catolicismo.

Y en verdad que la ocasión no podía ser más oportuna; ya pueblo que como Cádiz ha visto tan de cerca esa terrible amenaza de la cólera divina, tenía que reconocer que al ser preservados sus habitantes de ese castigo, se había obrado un milagro patente, y que este le obligaba á prestar al Supremo Señor, autor de la vida y de la muerte, un testimonio público y solemne de que así lo reconocía. Si la misericordia de Dios se ha dejado sentir entre nosotros, á Dios había que dar gracias por tan singular beneficio. ¡Ay de los que en su ceguera no quieren comprender lo que Cádiz ha comprendido de la misericordia de Dios y otros pueblos desgraciadamente de su justicia!

Por eso cuando veíamos á aquella multitud apinhada bajo las bóvedas del templo, llena de profundo recogimiento, derramando lágrimas de alegría que brotaban de lo más íntimo del corazón, y dirigiendo al Señor el tributo de acción de gracias por el amor de Padre con que nos ha tratado, comprendíamos lo que en aquellos momentos pasaba por sus almas y adivinábamos lo que sentirían sus corazones.

Bien lo manifestó así el insigne orador que ocupó en dicha festividad la cátedra del Evangelio. El ilustrísimo señor dean D. Antonio Ramón de Vargas fue la persona encargada de expresar los sentimientos de Cádiz en tan fausto día; y si no temiéramos ver su modestia, diríamos que su discurso fué una obra acabada, en que manifestó las altísimas dotes oratorias que se encuentra adornado; sólo diremos que correspondió dignamente á la idea que teníamos formada de él como un orador sagrado y que estuvo á toda la altura de su vastísimo talento é inmensa erudición.

Poniendo al frente aquellas palabras del Salmo Decreta Domini facit virtutem, etc. La diestra del Señor ha hecho un prodigio, de que no muera yo, sino viva, y cantará las obras del Señor, comenzó manifestando el gozo que inundaba su corazón al ver á todo Cádiz acudir al templo para rendir á Dios un homenaje de gratitud por haber sido preservado de azote del cólera, y diciendo que iba á expresar el lenguaje del corazón.

Todo el discurso consistió en alabar al Señor, primero, dando gracias á Dios, considerando á dicha enfermedad como un castigo de la Justicia Divina irrogado por nuestros pecados, y segundo, dando gracias al mismo Dios considerando la preservación como una prueba de su misericordia para con Cádiz. No es nuestro ánimo hacer un análisis de tan brillante como elocuente discurso, porque al hacerlo rebajaríamos sin duda la altura de los grandes pensamientos y sublimes ideas que brotaron de los labios del orador; sólo queremos hacer mención de la admirable maestría con que nos hizo la historia de ese azote terrible, probando de una manera que no tenía réplica que necesariamente es uno de tantos castigos de la justicia divina; pues aunque pueda ser producido por causas naturales, Dios es el autor de ellas, y de ellas se vale para sus altos fines; y siempre se ha notado, que al cólera han acompañado en Europa desde su aparición otros acontecimientos afortunados, que claramente se ha visto que eran efectos de su justicia.

Tampoco queremos dejar pasar desapercibido un rasgo notable de elocuencia: «la ansiosa pregunta que todos hoy se hacen de si nos veremos libres los gaditanos en la próxima primavera y verano de tan funesta enfermedad, respondió, dirigiéndose á Dios y suplicándole que atendiendo á los ruegos de su amorosísimo hijo, de la Santísima Virgen y de los padrinos de Cádiz, continuase tendiendo sobre nosotros su misericordiosa mano, como hasta ahora lo ha hecho.

Felicitemos, pues, á los hijos de esta religiosa ciudad por el espontáneo movimiento con que han acudido á dar gracias á Dios por tan grande beneficio, y alorandó sagrado que ha sabido interpretar tan bien los sentimientos de gratitud de los gaditanos.

Hay noticias del Perú que alcanzan al 2 de Diciembre. Reinaba en Lima tranquilidad material, pero la población era presa de la mayor inquietud, por que á las tropas que han ayudado al triunfo de Canseco y las que hicieron traidor al general Pezet, no se les había pagado, y se temía que volviese á empezar el pillaje. Se esperaba con impaciencia al general Castilla para que introdujera algún orden en los asuntos públicos.

El general Prado, que ocupa temporalmente el poder, no ha mandado ejecutar los odiosos decretos de proscripción dados por Canseco, su antecesor.

Las noticias de las islas Chinchas alcanzan al 27 de Noviembre: 25 buques cargaban guano. La escuadra chileno-peruana no había abandonado aquellas aguas. El capitán de navío Montero, jefe de los insurrectos, había elevado Canseco al grado de contraalmirante, y tenía su pabellón en la fragata Amazonas, sirviendo á las órdenes del almirante chileno, con el cual estaba en buenas relaciones.

Cartas del Perú recibidas en Inglaterra por el último correo dicen que el nuevo Gobierno se esfuerza por restablecer el orden. El gabinete actual está compuesto del siguiente modo: ministro de Estado y del Interior, D. Francisco Mariategui; Negocios extranjeros, La Puente Guerra; el coronel Bana; Hacienda, Vivero; y Justicia, Quirón. Los antiguos representantes de aquella República en Holanda, Bélgica, Roma y los Estados Unidos van á ser reemplazados; y también los cónsules en Londres, Liverpool, Southampton, El Havre y París.

Leemos en La Correspondencia:

«Con motivo del estado de la salud de S. M., no ha tenido lugar ayer la recepción oficial que, según costumbre, se verifica en Palacio el día de Reyes, en las charreterías, entre el gran ejército y el pueblo.

Ayer á las tres de la tarde se ha presentado á S. M.

la Reina la comisión del Senado nombrada para reiterar á la Reina su adhesión al Trono y á la dinastía en las circunstancias actuales.

El señor duque de la Torre, presidente del Senado y de la comisión, dirigió á S. M. las siguientes palabras:

«Señora: Cuando abiertas las Cortes del reino, se preparaban, respondiendo á la augusta voz de V. M., á comenzar sus tareas legislativas, una sedición insensata ha osado turbar el orden, atentando á las bases fundamentales de la sociedad.

La sorpresa y el dolor que tan infamante suceso ha producido en el Senado, sorpresa y dolor de que en estos momentos participa ya la nación, amante de V. M. y de su dinastía, y ávida de sosiego y de mejoras positivas, han inspirado á sus individuos el sentimiento unánime de acercarse al Trono de V. M., para reiterar el testimonio de su inalterable adhesión y lealtad.

Cumpliendo el Senado con los sagrados deberes que le impone su elevada misión política, á la par que obedeciendo á los profundos afectos de amor y respeto á su Reina, si bien abriga la confianza de que el Gobierno conservará incólume el Trono de V. M. y la Constitución del Estado, se apresura, no obstante, á ofrecer á V. M. toda la cooperación y apoyo necesarios para el más pronto y sólido restablecimiento de la paz pública, y para el sostenimiento de las altas instituciones del país.

Tales son, Señora, los sentimientos del Senado, que rogamos á V. M. se digne recoger en su natural benevolencia.

S. M. la Reina se dignó contestar á la comisión en los términos más sentidos y afectuosos, demostrando al Senado el alto aprecio que hacía de los sentimientos que la manifestaban.

Durante la tercera semana del mes anterior ingresaron en la caja general de D. pósitos 5.491.423 escudos 721 milésimas, y se devolvieron 5.504.685.323. El saldo por depósitos en metálico en fin de la misma semana, ascendía á la suma de 143.874.121 escudos 061 milésimas.

Leemos en un periódico de Santander:

«Puede ya decirse que la asoladora epidemia ha desaparecido, y se acerca el tiempo de acudir al templo á rendir el homenaje debido al Todopoderoso, por haberse dignado escuchar los fervientes votos de este religioso pueblo, que en medio de su tribulación no ha cesado de confiar en la misericordia de un Dios clemente.»

El Banco de España ha publicado el siguiente anuncio:

«El Consejo de gobierno del Banco, en cumplimiento de lo dispuesto por el art. 49 de sus estatutos, ha acordado que la junta general de accionistas del mismo se celebre el día 3 de Marzo próximo y siguientes, á las dos de la tarde en la casa del establecimiento, calle de Atocha.

En virtud de lo acordado por la misma junta general de accionistas y aprobado por S. M. en Real orden de 24 de Marzo de 1886, la primera de las sesiones de aquella se consagrará únicamente á la lectura y reparto de la Memoria y Balance, destinándose las siguientes á su discusión y á la de los demás asuntos que puedan ofrecerse.

Con arreglo á lo prevenido en el art. 46 de los estatutos, tienen derecho á concurrir á ella todos los que en 3 de Diciembre último poseían en propiedad 50 ó más acciones, siempre que las conserven hasta la celebración de dicha junta. De todos ellos se ha formado la lista correspondiente que, aprobada por el Consejo de gobierno, se fijará en la portería del Banco. En su consecuencia, los que se hallen en el caso de poder concurrir se servirán pedir en esta secretaría las correspondientes cédulas de entrada desde el día 24 de Febrero en los que no sean feriados y á las horas de oficio, sin cuyo requisito no podrán asistir á dicha reunión.

La representación en ella es personal y no puede delegarse. Las mujeres casadas, los menores, las corporaciones y establecimientos públicos y las testamentarias podrán concurrir por medio de sus representantes legítimos.

Las viudas y solteras pueden nombrar al efecto apoderados especiales.

Lo que de orden del Excmo. señor gobernador del Banco se anuncia para conocimiento de los señores accionistas á quienes corresponda.

Madrid, 5 de Enero de 1886.—El secretario, José de Adaro.

Hemos oído asegurar que un opulento banquero, deseando immortalizar su nombre unido con el del Cardenal Cisneros que fundó la universidad de Alcalá, hoy colegio de Padres Escolapios, proyecta favorecer de un modo permanente la educación completa en dicho establecimiento de un crecido número de jóvenes hijos de padres de carrera facultativa, militares, comerciantes y empleados.

Extiende además su pensamiento á traer otra porción más considerable aun de todas las provincias de España para que las instruyan los Padres referidos en las primeras letras, dibujo y ciencias matemáticas, y naturales, á fin de que luego se dediquen con especial aprovechamiento á los diferentes ramos de la industria, poniendo también en aquella ciudad á sus inmediaciones algunas fábricas-modelos que puedan servir de escuela práctica.

Aplaudiremos siempre á quien llegue á realizar ideas tan fecundas.

A esta fecha debe ser ya sabedor el Gobierno de S. M. de un hecho que para combatir la corrupción pública aprovechando la red telegráfica de tal suerte, que en menos de tres horas se comunican por ciento todos los habitantes de la Península, aun los de los puntos extr. etc. Así lo tenemos entendido.

El Gobierno debe acoger el pensamiento que parece original y ingenuo, correspondiente con el autor como es justo, caso de ser realizable.

Ayer domingo ocupó la cátedra del Espíritu Santo, en la Real Capilla, el Sr. D. Antonio García y Fernández, canónigo magistral de Salamanca y predicador de S. M.

Este elocuente y distinguido orador, en un brillante y razonado discurso, hizo ver la necesidad de someterse á las enseñanzas de la Iglesia, única base segura de la verdad, representando á la vez al racionalismo con sus terribles consecuencias.

Felicitemos al Sr. García por tan brillante homilía, encaminada á la curación radical del cáncer que nos devora en la época actual.

La junta de Sanidad de Cádiz ha formado el estado general de los buques entrados en aquel puerto en el pasado año de 1885, formando por

la junta provincial de Sanidad, con arreglo á la Real orden de 28 de Marzo de 1882.

Según este curioso trabajo, el resumen es de 4,664 buques, con 66,282 tripulantes: 124.277 caballos, 539.774 toneladas, 1.241 éñones, y 34.458 pasajeros.

Los españoles de guerra han sido 92 y 41 los extranjeros.

En los mercantes hay 8,646 de los primeros y 882 de los segundos, estando clasificados estos por el orden siguiente:

426 ingleses, 135 franceses, 26 norte-americanos, 20 portugueses, 41 rusos, 62 suecos, 17 holandeses, 4 belgas, 50 italianos, 8 danimarcenses, 19 hannoverianos, 15 brementeses, 5 hamburgueses, 9 prusianos, 4 mecklenburgueses, 1 brasileño y 1 argentino.

Han sido aditidos con cuarentena 223 españoles y 130 extranjeros; y despididos para lazareto sónico, 27 de los primeros y 47 de los segundos.

Según el cuadro comparativo de los diez últimos años, en el pasado ha habido una baja notable; pues á pesar de haber venido siempre decreciendo el total de buques arribados, nunca se ha tenido la diferencia tan marcada que resulta comparando los dos últimos años.

El bello palacio de la exposición industrial de los Campos Eliseos, de París, ha sido durante quince días invadido por un público especial, para ver y oler los más famosos polvos y pavos que producen La Bresse y La Fleche, y los quesos de todos los departamentos de Francia. Estos dos platos, célebres por lo delicado de sus aves, y por la inteligencia de sus habitantes para cebarlas y cuidarlas, han obtenido el premio de la exposición por haber presentado pollos que pesaban 20 kilogramos. En cuanto á quesos, los había como rueda de molino, que pesaban ocho arrobas, exhalando un olor pestífero, y había necesidad de fumigar la parte en que estaban colocados.

Nos han referido, dice La Esperanza de Antequera, que al tener se presentó en la plaza de la Leña un prisionero con uniforme de oficial del ejército, que iba de oficio á cambiar buletes, se ofreció á tomar los que tenían allí varias personas, y cambiárselos también, entendiéndose el importe de ellos cuando saliera. Varios entusiasmados en el ardor, y el hombre reunió hasta unos veinte mil reales, con los cuales entró en el Banco, para efectuar la operación que tenía proyectada. Causados de esperar los dueños de los buletes debieron hacer alguna gestión para saber el paradero de su capitán, y resultó de las averiguaciones que este, despojándose del traje militar, que se encontró en un rincón, y con su vestido de pañato, había logrado largarse, dejando sin dinero y con un palmo de narices á los que habían aceptado su generosa protección.

Una correspondencia de Berlín refiere un rasgo bien curioso del Gobierno prusiano. El Rey de Prusia recibió, hace muchos días, á Mr. Kube, que iba á darle las gracias por el título de desdeshollador de la corte, Hefschornstefegermeister, que S. M. le había conferido. No se comprendió en admiración que en Prusia la limpieza de las chimeneas es una de las atribuciones del Estado y que los maestros desdesholladores nombrados por los prefectos tienen que sufrir muchos exámenes. A cada uno de ellos se le designa una demarcación especial donde reina soberanamente las chimeneas. En las inspecciones á las hace inspeccionar cada tres meses, recibiendo cada vez la cuota-trata debidamente; por cada demarcación rinde de 4 á 5,000 thalers y aun más al año, á su jefe desdeshollador, lo que, no obstante, á este le paga bastante mal, á sus compañeros, y subalternos, los únicos que, como es fácil suponer, lloraban realmente las chimeneas prusianas.

Dice un periódico:

«Se adopta alguna medida para abreviar el cambio de los sellos que han calculado con el año anterior, va á ser esta una operación interminable. La tercera es el único punto de Madrid, donde se cambian; y allí sólo hay dos empleados para servir al público; así es que se aglomera la gente, y muchas personas se van por no esperar: todo el día infructuosamente, á que los toque el turno. Esto, sobre ser molesto, está ocasionando grandes perjuicios, pues hay quien reúne una cantidad importante en sellos y no puede hacer uso de ella con la oportunidad que necesita. El asunto no es apasionante, y merece que se tome en consideración, por lo que siendo de general interés, lo hacemos presente al que como jefe de este ramo, pueda disponer lo más conveniente.»

Leemos en Las Noticias:

«Anteayer se encontraba pagado al billar en un café de la calle de Alcalá un caballero que pocos momentos antes había dejado elegida otra mesa muy cerca del lugar á donde se encontraba, pero los carcos aporrearon un momento de desorden, y cuando fué á recogerse se encontró con que había desaparecido, sin que se haya podido averiguar quién fué el autor de un acto tan público y audaz de lo que no le pertenecía.»

El lunes pasado, cerca de la catedral de Zaragoza, llamaba la atención de las gentes una piedra pósterosa, de unos 50 años, cuya estatua no llegaba á tres pies: llevaba consigo una niña, hija suya, que en su desarrollo físico prometía semejarle al de su madre.

Leemos en un diario de noticias:

«Las latas de tabaco picado que se venden en los establecimientos se han estado á perder enteramente, que antes estaban muy abundantes y ahora están llenas de palos y astillas que rompen el papel de los cigarrillos si no se hace antes un espurgo minucioso, despidiendo una porción del género que debiera aprovecharse, y que se ha pagado á buen precio. Así nos lo dicen algunos fumadores para que hagamos presente al director del ramo tan justa queja.»

Una carta de París da los siguientes pormenores del luto despedido en la boda del duque de Montchy y la Princesa Ana María: «En la ceremonia de la bendición nupcial se llevó el toro á tal extremo, que hasta el traje de los lacayos rayaba en locura. Los vestidos costaron de calzon cortos; las medias que llevaban habían costado cinco francos cada par por razón de los bordados del oro que las adornaban. El látigo del cochero estaba también enjuto de oro, y había estado muy frías. Verdaderamente la lástima que se gastó tanto dinero para dar algunos latigazos á los caballos. En el banquete de boda de la Princesa de Murat, el duque gastó más de un millón quinientos mil francos en diamantes. Salvo garantía de la completa exactitud de todos estos detalles, que no dejan de tener interés como curiosidades características de la época, no podemos sino repetir:

Otra carta recibida recientemente de la capital del vecino imperio ruso, que sigue en el orden de la época, no podemos sino repetir:

En el Congreso se ha presentado y ha sido aprobada una proposición pidiendo que se redacte un mensaje de adhesión á la Reina.

En el momento en que nos retiramos de la tribuna, el Congreso ha suspendido la sesión pública y está reunido en secciones para elegir la comisión que ha de redactar el mensaje y presentarlo á S. M.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Luciano, mártir, y San Severino, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Julian y Santa Basilia, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde es el segundo día del setenario de Nuestra Señora del Destierro. A las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Juan Lasala y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Pedro Palomeque.

En San Antonio de los Portugueses habrá Misa mayor con manifestación, en obsequio de su titular.

En San Ignacio predicará a las once en los ejercicios consagrados al Niño Jesús, D. Ramon Escudero.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de la Feria tercera infraoctava de Reyes, con rito semi-doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Real decreto.

En atención á las circunstancias actuales y á lo previsto en el párrafo noveno del artículo 6.º del Real decreto de 27 de Febrero de 1882, de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en autorizar al de la Gobernación para que pueda adquirir sin las formalidades de subasta el material telegráfico que exijan las eventualidades del servicio.

Dado en Palacio á cinco de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

VARIEDADES.

CABALLOS DEL ASIA.

Además de los caballos árabes, existen en el Oriente las razas persas, circasianas, cosacas, calmucoas, tártaras y otras que pueden ser tan útiles como las de los árabes para reformar ciertas razas de nuestro país.

1.º **Caballo persa.**—El caballo persa fue conocido en Europa antes que el árabe, y hasta en algún tiempo lo sobrepasó, no faltando quien le considere todavía más hermoso á pesar de encontrarse colocado en segundo lugar por casi todos los autores. Alejandro el Grande miraba y tenía al caballo persa como el mejor tesoro que podía dar á sus verdaderos y más distinguidos amigos. Es pequeño, de cuerpo gracioso, forma elegante, cabeza descarnada, pequeña, recta y ligera; orejas hermosas y bien colocadas, cuello un poco largo y delgado; pecho estrecho, pero largo de la cruz á la cinchiera; grupa redonda, cola alta, separada y en trompa, la cual lleva con muchísima gracia cuando marcha; renos finos, cañas delgadas, tendones separados y fuertes, cascos altos y duros, aunque pequeños. Estos caracteres, que son los que describen a los autores hablan del caballo persa, son los que presenta y hemos reconocido en el que entre los 39 árabes que del centro del Desierto vino para las yeguas de S. M. en Aranjuez.

En los desiertos de la Persia y en las cercanías de Hilla se encuentran algunos de los pequeños, pero fuertes y musculosos. Entre ellos los hay blancos en bastante número, no faltando quien haya por esto deducido que todos los caballos blancos son originarios de la Persia. Los mejores caballos de esta raza se encuentran y producen en las llanuras de Ispahan y de la Media ó Midia, donde existen yeguas de 4,000 cabezas. El uso del forraje es desconocido en la Persia y generalmente se da á los caballos paja de maíz quebrantada y cebada. Tanto en invierno como en verano se los tiene en caballería ó bajo cubierto.

En las cercanías de Schirvan, de Mazenderán y del mar Caspio se encuentran caballos de buena alzada, á los cuales se les considera, en unión con los de Khorasan, de Adjerbidjan y de Farsistan, como los más notables bajo este concepto, y con los Kurdiscan, como los más hermosos y vigorosos, aunque también se creían excelentes en Persépolis, Aidelví, Derban y Midia.

El caballo persa puede ganar al árabe en una carrera corta; pero resiste ó aguanta mucho menos las fatigas prolongadas. Como se acaba de ver, se encuentran en Persia muchas razas de caballos; sin embargo, la que hemos descrito en un principio es la que se ha aconsejado y aconseja para mejorar las castas de Europa. Transportado á Inglaterra en el reinado de Isabel, ha creado el caballo persa los mestizos que, unidos después con el caballo árabe, han dado origen al caballo inglés de pura sangre.

Todavía se conservan en Andalucía algunas castas que pudieran con gran ventaja regenerarse y mejorarse por la cruz con el caballo persa, devolviéndoles aquella gracia, nobleza, ligereza y gallardía que en algún tiempo tuvieron y que comienzan, con demasiada celeridad, á perder.

2.º **Caballo circasiano.**—El caballo circasiano ó tserkese, aunque procedente del sangre árabe y persa, es no obstante y con frecuencia mas hermoso que los de estas dos razas. Casi sólo le producen y crían en el país como un objeto de industria y de comercio. Teniendo casi todas las familias una casta de caballos particular, ponen gran cuidado en marcar al caballo poco después de su nacimiento en una de las extremidades posteriores. Es tal el rigor que en semejantes costumbres se observa, que este pueblo suele á veces condenar á muerte á los que se han arriesgado á imprimir en un caballo de origen común el signo que pertenece únicamente á los caballos nobles. La raza circasiana más notable se encuentra en las yeguas del Sultan; pero en honor de la verdad debe decirse que su belleza no corresponde ni iguala á su ligereza y resistencia.

Por lo común el caballo circasiano es alto, de cuerpo alargado ó de mucha raspa, es fuerte gracioso y flexible, las extremidades más fuertes que las del ca-

ballo persa, los cascos sólidos, altos y muy sanos; resiste las fatigas y vive mucho tiempo. A su buena conformación, energía, fuerza, elasticidad y vigor, estos caballos reúnen la sobriedad, pues viven con poco y soportan prolongadas abstinencias; tienen extraordinaria inteligencia; se dejan, levantan, avanzan ó retroceden según la voluntad de su dueño.

En las montañas del Cáucaso se encuentran muchos caballos procedentes de las razas persa y circasiana. Beningsen, en su tratado de las razas asiáticas, numera ocho diferentes, que unas son mejores que otras, pero todas excelentes.

3.º **Caballo cosaco.**—El caballo cosaco del Don es pequeño; tiene la cara cuadrada, el cuello de figura común, pecho bien proporcionado, largo de cuerpo, pero por lo general el tronco es hermoso, la cola nace alta, los renos son fuertes; y aunque no se elevan mucho del terreno en la marcha, son los caballos cosacos excelentes corredores.

La riqueza de los cosacos consiste en el gran número de caballos que poseen, de los cuales hacen gran comercio, vendiéndose con frecuencia caballos calmucoas como caballos cosacos del Don. Casi todos los cosacos tienen yeguada; los ricos poseen hasta 100, poseen numerosas. Entre otros hechos que prueban la importancia de semejantes establecimientos, se cita el de un cosaco que dejó cuando murió 20,000 caballos.

4.º **Caballo calmuco.**—El caballo calmuco es pequeño; tiene la frente redonda, las orejas pequeñas, el cuello leonado, pecho estrecho, angustiado, el dorso débil, y en general su cuerpo es bastante feo; sin embargo, la cola le nace alta, tiene delgadas y hermosos los renos, las cuartillas cortas, cubiertas de pelos finos. Es tímido, ríjido, por lo común caprichoso, y sus movimientos son agradables. Es heno á la edad de cinco años, si es que no se encuentra arruinado por un trabajo prematuro. Es raro encontrar caballos negros entre los calmucoas. Se les enseña ó acostumbra desde muy jóvenes á soportar el hambre y la sed; así es que son muy capaces de andar todo el día sin tomar alimento. Son fuertes y vigorosos; hacen jornadas de 20 y 30 leguas, y tienen la singularidad de andar perfectamente; de aquí es que atraviesan el Volga con la mayor facilidad á pesar de tener de ancho dos millas inglesas. Suelen ser demasiado tercos y repropios; pero se hacen dóciles tratándolos con cariño.

Los calmucoas practican con sus caballos ceremonias religiosas particulares. Con frecuencia dedican un caballo á su divinidad para que bendiga la raza; dicho caballo no se sacrifica; se le conserva por toda su vida en una yeguada, y no puede ser vendido á ningún precio. Si muere se le hace pedazos y se reparten entre los amigos del dueño, que comen su carne con el mayor apetito y placer. En muchas yeguas hay caballos dedicados á San Nicolás, que los calmucoas honran y veneran con un culto especial.

Los quirguises crían también muchos caballos, pero pequeños y feos; tienen la cabeza acornada, el cuello al revés y la conformación del cerdo; el pecho es estrecho, sus renos bien formados, los cascos altos, duros y sanos; á pesar de todo esto, tienen buenos movimientos, son robustos y sirven principalmente para remontar una parte de la caballería ligera rusa. Debe notarse que las diferentes razas que se acaban de citar son adecuadas para el servicio de la guerra, porque desde jóvenes están acostumbrados á la rigidez, exceptuando las razas árabes, persa y circasiana. Cuando se las transporta á climas más templados, están propensas á enfermar y mueren fácilmente.

5.º **Caballo tártaro.**—El caballo tártaro es pequeño; tiene los movimientos ágiles; es robusto, musculoso, prudente y seguro; soporta con facilidad el hambre, y se contenta con poco alimento. Casi todos los hipólogos dan del caballo tártaro la siguiente descripción: alzada del árabe, cuerpo delgado y cilíndrico, formas angulosas, cabeza cuadrada, cuello delgado y un poco largo, con muchas crines, alto de agüas ó de cruz, grupa corta ó inclinada, y por lo mismo la cola nace alta y la lleva pagada, extremos largos y fuertes, cascos firmes y pequeños con los talones altos. La Font-Taulot dice: Los caballos tártaros no tienen grupa, vientre ni pecho: son admirablemente flacos, pero fieros, ardientes, llenos de energía, muy ligeros, incansables, sóbrios y susceptibles de soportar largas abstinencias.

Los tártaros distinguen las razas por señales particulares: los abren las orejas y narices, pues están en la creencia que dilatando las aberturas de la nariz respiran con más facilidad y pueden nadar mejor. Los acostumbra á esto último desde que les es posible atravesar y volver á efectuar muchas veces los ríos ó corrientes rápidas montados en ellos. Se encuentran en la pequeña Tartaria tan notables caballos y capaces de resistir los trabajos más excesivos, que pueden rivalizar con los árabes, pero es muy difícil adquirirlos. Sin embargo, sería muy ventajoso poder cruzar nuestras razas de las montañas y sierras con los caballos tártaros.

Los caballos de Curales, aunque hermosos, son pequeños, fuertes, seguros, y trepan con facilidad á las montañas más elevadas; son sóbrios y soportan sin incomodidad la sed.

Además de las razas referidas, existen otras pertenecientes al Asia, y de las que se ha hablado muy poco: tales son las de los Turcomanes, de Tanhus-tan, de las Indias Orientales inglesas, de Indostan, Bengala, China, etc.

EL CARBUNCO.

Esta enfermedad es de las más terribles que padecen los animales domésticos, pues hasta puede contagiarse las personas encargadas de su cuidado en razón de que, saliendo sangre por todas las partes del cuerpo y la serosidad procedente de los tumores, han sido vehículos contagiosos que con frecuencia han transmitido al hombre la pústula maligna. El veterinario Perrat, haciendo la extirpación de un tumor carbuncoso, tuvo la desgracia de herirse en una mano, y murió de pústula maligna. Coquet refiere que dos vaqueros que sangraron un buey salieron una hinchazón considerable en el brazo derecho, con manchas lividas en donde tocó la sangre, fiebre violenta, sudores copiosos, males de corazón, etc.

Queriendo una mujer, dicen Hartman y Paulet, dar un remedio á una res enferma, y que su hija resistía á hacerlo, metió en el pecho de esta su mano recién sacada de la boca de la res; la calentura se declaró en la hija, se presentaron pústulas malignas y murió. Bertin refiere que un negro experimentó dolores é

hinchazón en un brazo por haber braceado un res enfermo.

Una mujer, dice d'Arbova, que sangró un carnero con carbunco, la cayeron dos gotas de sangre en la mano y la salieron dos pústulas malignas. Desplaz y Gilbert han visto morir gallinas, pavos, patos y otras aves por haber pisado en la sangre de animales con carbunco. Inoculada la sangre de un caballo con carbunco por Barthélemy á otro caballo sano, le comunicó el mal. Lo mismo ha visto Leuret; y en el Colegio de veterinaria, en el año 1819, un trapero llamado el Rubio se cortó desollado una mula que había tenido carbunco, el cual murió á los seis días. Estos hechos y otros muchos que podrían citarse demuestran que la sangre de los animales con carbunco posee la propiedad de comunicar el mal. En su consecuencia los veterinarios, vaqueros y demás personas, para poder obrar sin riesgo, se pondrán guantes ó se untarán las manos y brazos con aceite, manteca ó sebo para evitar el contacto de la sangre, y lavarse inmediatamente la parte en que pueda haberlo hecho.

Notándose como se notan dichas consecuencias, se deberá tolerar la venta de los animales sospechosos ó afectados de carbunco para el consumo y abasto público. Esta cuestión de tanto interés debe tratarse con la atención que se merece. Si con la sangre, como queda dicho, puede transmitirse el carbunco á las personas que cuidan los animales enfermos, no hay duda que las que los desgalen, manipulen sus pieles, carnes y pelo impregnados ó manchados de sangre, serosidad y humores que tocan á la piel de los hombres no sean capaces de comunicar el carbunco, lo cual está además comprobado por infinitos casos. Habiéndose vendido en 1737 un buey que no podía seguir á los demás por estar malo, el que lo mató y descuartizó se metió por algunos momentos el cuchillo con que lo hizo en la boca, y á las pocas horas se le hinchó la lengua, no podía respirar, se cubrió de pústulas negruzcas todo el cuerpo, y murió á los cuatro días de una gangrena general.

El mesonero en cuyo establecimiento el buey se hirió la mano izquierda con un hueso de la misma res, y á las pocas horas le salió un tumor livido en el sitio en que se pinchó; se le gangrenó el brazo y murió á los siete días. Su mujer se manchó de sangre el dorso de la mano, y la cráda de la posada, habiendo pasado por debajo de donde se acababa de colgar la asadura, la cayeron algunas gotas de sangre en el sarriño derecho, y ambas padecieron la pústula maligna en los sitios en que tocó la sangre.

Este hecho y el siguiente se encuentran en las Memorias de la Academia de Ciencias de París, años de 1766 y 67. Dos matachines padecieron la pústula maligna con un día de diferencia, por haber degollado y descuartizado dos bueyes que se habían fatigado mucho en el cuartel Real de los Inválidos. En el *Curso completo de Agricultura*, por Rodier, artículo *Carbunco*, se lee lo siguiente:

«En 1776 un paisano, después de haber muerto un buey con el mal, se vio afectado de una pústula maligna en el brazo derecho, acompañada de calentura y vómitos, con diarrea putrida que le produjo la muerte al tercer día.»

«Estos hechos demuestran que las manipulaciones con la carne, piel, sebo, huesos y sangre de los animales que padecen carbunco, y que se sacrifican mientras están enfermos, pueden producir á los hombres que las practiquen daños mortales.»

REMITIDO.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío: Acabo de leer la carta que con fecha del 26 del mes que ha terminado dirige á La Iberia desde Heliópolis el Sr. D. Francisco Javier Moya, intentando rebatir algunas apreciaciones emitidas por el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Santiago en la discusión que tan brillantemente está sustentando con el diario precitado.

De buen grado me haría cargo extensamente de la referida carta, pues el no tenerla á la vista, por una parte, y por otra el temor de no poder sustentarla con la debida frialdad y templanza, una discusión que por su especial carácter requiere en tanto grado ambas condiciones, con un adversario que, al dirigirse á un Príncipe de la Iglesia se expresa en los términos que lo hace, y al propio tiempo el caso de dejar libre el campo al ilustre purpurado si, por acaso como un acto de caridad, se digna contestar al escritor racionalista que le impugna, así como también la consideración de no abusar de su amabilidad de Vd. Heuando con mi desahogado escrito el lugar precioso de las columnas de su periódico, con las razones porque me da concreto únicamente á tomar en cuenta una sola de las especies vertidas en la carta referida.

Si la memoria no me es infiel, decía el Sr. Moya, poco más ó menos, que La compañía de Loyola fue condenada por un Papa en infamia como cualquier otro.

Paréceme extraño quizás á alguien que entre los mil y un asertos erróneos que se estampaban en la contemporánea comunicación del dicho señor, me fije yo casualmente en el que acabo de transcribir; pero tengo una razón asaz poderosa para obrar así, pues he tenido ocasión de observar en dicho señor cierto empeño especial en combatir la gran institución, objeto de las palabras subrayadas.

La compañía de Jesús, Sr. Moya, comprendo usted así, y no lo olvide, jamás ha sido condenada por Pontífice alguno; y si persiste Vd. en creer lo contrario, le reto á que me cite las palabras en que haya envuelto tal condenación: si Clemente XIV lanzó al mundo su célebre Breve, *Dominus ac redeptor*, que tan mal interpretado ha sido, en manera alguna contenido en él, como dice muy bien el protestante Schœll, ni la disciplina, ni las costumbres, ni las doctrinas de los jesuitas, ante las que los pueblos han rendido siempre la manifestación más solemne de su amor, los sabios de su respeto, los santos de su admiración y los impíos de su temor; ese Breve encierra, por el contrario, como dice muy bien el primer historiador de nuestros días, el eminente César Cantú, la mayor preconización de la grande obra de Loyola.

Clemente XIV, dotado por naturaleza de un carácter débil, amagado por el esmo y acosado cruelmente y sin cesar por los infames cortesanos que reclamaban la pronta abolición de la Compañía, se vio privado, por último, á arrancarle de la aureola de la Espasa de Cristo esa gloria brillante que la orla, sacrificando así esa gran institución á la faz de la Iglesia y la tranqui-

lidad de las conciencias, lamentablemente turbada por los prosélitos del anti-jesuitismo.

Esta es la verdad, y si Gobetti, Boucher, Sué, Pasquier y Michelet han dicho lo contrario, al Sr. Moya le invito desde luego á que lo sustente en el terreno de una templada discusión.

Puesto que el Sr. Moya en su carta trata de progreso, y dice también algo de la Compañía de Jesús, bueno será que relacionando ya ámbos ideas le haga presente que los jesuitas han dado un empuje sorprendente, un impulso desconocido y admirable al progreso de las ciencias y á la marcha de la civilización europea, y que los pueblos les amaban como á los padres de su libertad y los autores de su dicha. La literatura, en sus diversos géneros, la teología, las bellas artes, la historia, la astronomía, la numismática, las matemáticas, la física, la historia natural y hasta el arte de la guerra, deben á esos corrientes del estúpido oscurantismo, como diría el Sr. Moya, sus más grandes hombres y sus más hermosos progresos.

Por lo demás, esté Vd. seguro, Sr. Moya, de que llamarse católico y blasonar al propio tiempo de racionalista es un absurdo, una contradicción; de que la libertad de conciencia repugna al Evangelio, porque repugna á la fe, porque emancipa al espíritu humano del imperio de la verdad revelada, único centro, única guía del débil criterio del hombre; porque subvierte los principios constitutivos de todo orden moral al hacer la apoteosis la razón, último resultado, última obra del racionalismo, el cual no es otra cosa, en resumen, sino el ateísmo, la negación de toda autoridad divina, el caos moral.

Concluyo dando á Vd. anticipadamente las gracias por el favor que le pido, y espero me conceda de prestar un corto espacio en las columnas del diario á esos desaliñados renglones trazados muy deprisa, y ofreciéndole á Vd. S. S. S. Q. B. S. M.—P. de Larredigui.

Cádiz, 3 de Enero de 1886.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 6 de Enero de 1886.

HORAS.	Barómetro al nivel del mar.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	705.49	1.0	1.3	O.	Cubto.
9 m.	706.08	2.5	3.4	N.N.O.	Idem.
12 m.	705.86	4.3	5.4	N.N.E.	Idem.
3 tar.	705.22	5.8	7.2	N.N.E. G. des.	Idem.
6 tar.	706.62	4.2	5.2	N.N.E.	Idem.
9 noct.	708.04	3.1	3.9	N.N.E.	Idem.

Temperatura máxima del día: 6.2 7.7
Temperatura mínima al sol: 15.8 19.7
Temperatura mínima del día: 1.1 1.4
Evaporación en las 24 horas: 0.6 milímetros.
Lluvia en id. id.: 0.0 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

No se ha recibido el anuncio.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES

GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DEL DIA 6 DE ENERO DE 1886.

Localidad.	Altura barométrica al nivel del mar en milímetros.	Temperatura máxima al sol en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	770.1	-1.8	E.	Calma.	Cubto.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CORTEJO.		Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 30 consolidado.		36-25 y 50	
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 30.		33-50	
Títulos del 3 p. 30 de interés.		33-50	
Inscripciones en el Gran Libro.			
Material del Tesoro preterito con interés.			
Idem no preferente, con interés.			
Idem sin interés.			
Participes legos convertibles á 3 p. 30.			
Idem del 4 y 5 por 100.			
Deuda amortizable de primera clase.			
Idem amortizable de segunda idem.			
Deuda del personal.		17-90 y 80	18-35
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.		36-25 y 86-00 y 86-10	
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 30 ANUAL.			
Emisión de 1.º de Abril de 1880, de 4 000 rs.			78-00
Idem de 2.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 3.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 4.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 5.º de 1880, de 4 000 rs.			80-00
Idem de 6.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 7.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 8.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 9.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 10.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 11.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 12.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 13.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 14.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 15.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 16.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 17.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 18.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 19.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 20.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 21.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 22.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 23.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 24.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 25.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 26.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 27.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 28.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 29.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 30.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 31.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 32.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 33.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 34.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 35.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 36.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 37.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 38.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 39.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 40.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 41.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 42.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 43.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 44.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 45.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 46.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 47.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 48.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 49.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 50.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 51.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 52.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 53.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 54.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 55.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 56.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 57.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 58.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 59.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 60.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 61.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 62.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 63.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 64.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 65.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 66.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 67.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 68.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 69.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 70.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 71.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 72.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 73.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 74.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 75.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 76.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 77.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 78.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 79.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 80.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 81.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 82.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 83.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 84.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 85.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 86.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 87.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 88.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 89.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 90.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 91.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 92.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 93.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 94.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 95.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 96.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 97.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 98.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 99.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 100.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 101.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 102.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 103.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 104.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 105.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 106.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 107.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 108.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 109.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 110.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 111.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 112.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 113.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 114.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 115.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 116.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 117.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 118.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 119.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 120.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 121.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 122.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 123.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 124.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 125.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 126.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 127.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 128.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 129.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 130.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 131.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 132.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 133.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 134.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 135.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 136.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 137.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 138.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 139.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 140.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 141.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 142.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 143.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 144.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 145.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 146.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 147.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 148.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 149.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 150.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 151.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 152.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 153.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 154.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 155.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 156.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 157.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 158.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 159.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 160.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 161.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 162.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 163.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 164.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 165.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 166.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 167.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 168.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 169.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 170.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 171.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 172.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 173.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 174.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 175.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 176.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 177.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 178.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 179.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 180.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 181.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 182.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 183.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 184.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 185.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 186.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 187.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 188.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 189.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 190.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 191.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 192.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 193.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 194.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 195.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 196.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 197.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 198.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 199.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 200.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 201.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 202.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 203.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 204.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 205.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 206.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 207.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 208.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 209.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 210.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 211.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 212.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 213.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 214.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 215.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 216.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 217.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 218.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 219.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 220.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 221.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 222.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 223.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 224.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 225.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 226.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 227.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 228.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 229.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 230.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 231.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 232.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 233.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 234.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 235.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 236.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 237.º de 1880, de 4 000 rs.			
Idem de 238.º de 1880, de 4 00			